

Por: **Lana Vidad**

CATEGORÍA 2

TÍTULO: ***“Solum”***

Yo,yo,yo,yo...y nosotros y los otros. ¿Los otros? Los otros ya no importan, le digo al frío y muerto langostino que me mira con un solo ojo. Le sostengo la mirada fijamente hasta que mis ojos se desvían a la fuente de cordero guisado. Se ha chamuscado un poco y seguro que se ha pegado al fondo de la olla. Ensalada de espárragos, aceitunas, tostadas de foie que se han quedado secas y pan de pasas. Vuelvo al langostino, que sigue con la misma expresión. Es un crustáceo de pocas palabras. No puedo aguantar la presión de la intensa mirada de su solo ojo y el empalagoso tic tac del reloj de pared, así que me levanto y enchufo la vieja cadena Sony. Me siento en el sofá con las piernas juntas y las manos sobre el regazo mientras suena Raphael: grandes éxitos de Navidad. Por el rabillo del ojo veo que el langostino no me pierde de vista. Ya me estoy acostumbrando a su mirada. Y ahora me da pena comérmelo.

Ni siquiera he encendido las luces del belén. Las figuritas de fina porcelana también me observan, aunque están atrapadas en un recinto de espumillón dorado. Diviso el árbol de plástico en la esquina del salón. Solo cinco bolas lo adornan. Ni una sola postal. El calendario de la parroquia que cuelga de la pared dice que hoy es día 24 de diciembre. En la mesa hay una vela que se consume poco a poco. La poca luz que le queda hace que la vajilla buena centellee. La cera se cae en el mantel de tela blanco, un mantel en el que solo yo voy a cenar. Bueno, el langostino y yo. He decidido que no me lo voy a comer.

Saco el turrón y lo parto con mi mano, que tras tantos años, tiembla un poco al hacer fuerza. Mientras una lágrima me recorre lentamente la mejilla, la cadena se apaga y un estridente ruido me inunda. Se llama silencio, y es ensordecedor.